



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN ASAMBLEA NACIONAL DE LA CRUZ ROJA CHILENA

Santiago, 8 de Mayo de 2014

Amigas y amigos:

Muchas gracias por esta invitación para acompañarlos en esta conmemoración del aniversario número 150 del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Medialuna Roja. Y yo quisiera, a través de la presidenta de la Cruz Roja, señora Lorena Donoso, felicitar a cada una de las personas que participan en esta organización. Pero, por sobre todo, quisiera agradecer, a nombre de todos nuestros compatriotas, el valioso esfuerzo colectivo que han desplegado durante muchos años, pero que también lo hemos visto en terreno, ante las emergencias que Chile ha vivido.

Como aquí ha sido recordado, y hemos visto incluso fotos, tanto en el caso del terremoto que afectó al Norte Grande, como tras el incendio que asoló a Valparaíso, cientos de voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja se pusieron a disposición de las comunidades para auxiliarlas y apoyarlas. Y yo sé que esta ayuda no es una excepción, sino más bien la norma en cada una de aquellas situaciones, de la naturaleza o en otras, porque me tocó trabajar con la Cruz Roja estando en Conasida, como ministra de Salud y en muchas otras áreas, donde siempre ha estado apoyando, participando, contribuyendo, durante 110 años, la Cruz de Chile.

Cada una de estas situaciones que ha tocado enfrentar, aquí se ha dicho, sin duda ha generado mayor resiliencia en nuestro país, pero también ha permitido fortalecer a Chile y a los ciudadanos y ha



Dirección de Prensa

contribuido a estrechar lazos entre la Cruz Roja y los hombres y mujeres de nuestra patria.

Así que en estos 110 años de constancia, trabajo, fraternidad y colaboración hacia nuestros compatriotas, si bien son motivo de celebración por ustedes, también lo son para nosotros por igual.

Porque a lo largo de su historia, la Cruz Roja nos ha enseñado el valor del trabajo coordinado entre naciones y el imperativo de no hacer distinciones, dejando afuera las controversias y los intereses políticos en su práctica cotidiana. El bien común al que aspiran, con su percepción de lo público, el derecho humanitario y la acción de ayuda, ha sido una lección para todo el planeta. Porque lo que ha reivindicado su accionar es una verdad ineludible. No hay fronteras políticas, religiosas, étnicas ni sociales que puedan impedir que un ser humano tienda su mano solidaria a otro ser humano.

Y cuando yo escuchaba los principios que el voluntario y la voluntaria señalaba, más allá de que sé que lamentablemente en algunas partes del planeta han asesinado a varios miembros voluntarios de la Cruz Roja, creo que el poder dar estricto cumplimiento a esos principios, es lo que ha permitido poder realmente estar, incidir y llevar esa ayuda humanitaria.

Me tocó verlo con mucha frecuencia trabajando en Naciones Unidas cómo, justamente, donde en algunas partes había algún tipo de organizaciones que no tenían entrada, que no tenían cabida, organizaciones como la Cruz Roja, gracias a sus principios, más allá de sus lamentables pérdidas, que espero no se repitan, era una posibilidad de llegar a aquellos lugares donde nadie más tenía acceso.

Y por eso que es tan importante lo que ustedes hacen y los principios que ustedes representan, y que viven cotidianamente.



Dirección de Prensa

La Cruz Roja fue pionera, y aquí ha sido recordado, aún antes de la Declaración de los Derechos Humanos, en reivindicar la no discriminación y el precepto de que todas las personas, sea cual sea su condición u origen, merecen ayuda.

Hace 150 años comprendieron que para la guerra, el hambre, para las pandemias y para el dolor, no hay fronteras posibles ni pasaportes que sirvan de protección.

Antes de que existieran tratados internacionales, como los que hoy tenemos, fue la Cruz Roja la que con su empeño ayudó a sentar las bases del derecho humanitario, desde el primer convenio en Ginebra en adelante.

En otras palabras, lo que hace más de 100 años pudo ser una exigencia de Henry Dunant, fundador de Cruz Roja y Premio Nobel de la Paz, hoy se entiende como un principio inviolable, que no es otro que el relevar la vida humana, por sobre cualquier otra contingencia.

Y el mundo actual tiene mucho que aprender de la Cruz Roja, porque hoy Cruz Roja y la Medialuna Roja son instituciones respetadas y protegidas por los Estados y por los habitantes de estos Estados. Y millones de personas en el mundo han sido asistidas por la solidaridad de esta tarea muchas veces silenciosa, ineludible y además voluntaria.

Y hoy, 150 años después de su fundación, ese emblema que conmemoramos, es sinónimo de humanidad, de socorro, pero también de dignidad y de respeto.

En esta tarea de profunda solidaridad desinteresada entre personas, lo sabemos, las mujeres han sido históricamente una gran mayoría, pero hoy día vemos más hombres también perteneciendo a la Cruz Roja de Chile. Pero los datos que yo tengo, no sé si estarán anticuados, chiquillas, que de cada 10 voluntarios de la Cruz Roja en



Dirección de Prensa

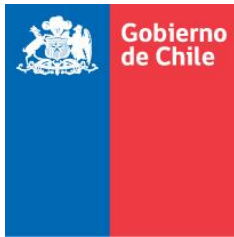
Chile, 7 son mujeres. Y el promedio en el mundo nos dice que de cada 100 voluntarios, 55 son mujeres. O sea, esta cifra es una tendencia global. Las mujeres son quienes más trabajan en labores de ayuda humanitaria en el planeta. Desde Clara Bernstein a Sor Teresa de Calcuta, pasando por mujeres como Rigoberta Menchú o Sheila Cassidy en Chile, millones de mujeres, la gran mayoría de ellas de forma anónima, se han empeñado en demostrar que la humanidad es más fuerte.

Es con esas mujeres con quienes también tenemos no sólo un compromiso de gratitud y solidaridad, sino también un desafío común: asegurar que su tarea por la paz se lleve a cabo en condiciones garantizadas de seguridad, por un lado, y dignidad, por el otro.

Y lo digo porque sabemos que todavía hay labores pendientes en la integración de un enfoque de género en la acción humanitaria. Y como decía, fue uno de los aspectos que trabajamos como directora de Naciones Unidas. Y no se refiere a la Cruz Roja, me refiero a cómo trabajamos en el mundo.

Entre las tareas pendientes se encuentra la baja participación y representación de las mujeres en las conversaciones de paz; la lenta inclusión de disposiciones que promuevan los derechos de mujeres y niñas, tanto en tiempos de guerra como en procesos de rehabilitación pos bélicas.

En otras palabras, las mujeres y niñas son las más vulneradas de sus derechos cuando hay crisis económicas, políticas y bélicas. Y aquí, Felipe Donoso lo decía, en los conflictos actuales, antes morían más militares, hoy día son muchos más civiles los que sufren. Y de esos civiles, las mujeres y las niñas son las que más sufren, y además sufren de una acción violenta, además de la acción militar violenta, también de acciones como la violencia sexual, entre muchas otras.



Dirección de Prensa

Pero yo decía, son las que más sufren, las que más son afectadas, pero al mismo tiempo, son quienes más prestan ayuda y, por otro lado, quienes tienen menos voz en las decisiones y negociaciones de paz. Y esto no nos parece aceptable.

Desde ONU Mujeres promovimos el debate y la participación de mujeres en conversaciones de paz y su recuperación pos conflictos en países como Afganistán, Burundi, Mali, República Centroafricana y Sudán del Sur.

Y desde mi labor actual como Presidenta de Chile, quiero reafirmar ante todas y todos ustedes mi compromiso personal irrestricto en este sentido y también de lo que nos hablaba Gustavo Ramírez, de cómo hemos ido mejorando nuestras capacidades como Estado, como sociedad, para ir previniendo idealmente y teniendo mejores condiciones para responder a los riesgos que son propios de nuestro país.

Y hemos estado hace poco en reunión con Margareta Wahlstrom, enviada especial de Naciones Unidas en temas de reducción de desastres, también en este sentido.

Amigas y amigos:

La labor desinteresada de los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja nos demuestra que es posible hacer de la ayuda, una causa sólida, permanente y respetada por los Estados del mundo entero.

Y también nos recuerda las tareas pendientes que tenemos, no sólo para evitar conflictos o trabajar en su rápida solución, sino también para que quienes hacen del servicio a los otros una vocación, no les sean vulnerados sus derechos y en miles de casos hasta su vida.

Según datos del Aid Worker Security Report del 2012, los incidentes de seguridad se han triplicado en la última década y la media de muertes anuales de trabajadores humanitarios en esas situaciones,



Dirección de Prensa

es más de 100. Y me parece una cifra terrible, y revertirla es una labor que debemos comprometernos conjuntamente los gobiernos, las agencias especializadas y las organizaciones de ayuda.

Comparto con mucha también lo que nos decía Gustavo Ramírez, en el sentido de que la más importante parte de la causa de los conflictos, son las profundas desigualdades que existen en muchas de las sociedades. Y esas sociedades, o parte de ellas, cuando ven vulnerados sus derechos, muchas veces no encuentran una forma pacífica de resolverlo y buscan una manera violenta.

También tenemos que avanzar en hacer de este mundo, un mejor mundo para cada uno de nosotros y cada una de nosotras.

La tarea humanitaria es y debe ser una bandera de igualdad, que asegure respeto y seguridad tanto para quienes reciben auxilio como para quienes lo entregan. Sólo así lograremos que en las diferentes latitudes de nuestro planeta, allí donde la labor de ayuda se despliega, se despliegue también una zona segura, donde la máxima ley sea la dignidad humana.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 8 de Mayo de 2014.

MIs.